

Y la pastora aquella
 Aun no se alzaba á ver la última estrella,
 Cuando cansado ya de ser tan loco
 Y de soñar en lo que ya no pasa,
 Rompí de mi ilusion las dulces redes
 Y me volví á la corte y á mi casa,
 Donde estoy á las órdenes de ustedes.

1873

ODA

á la memoria del eminente naturalista

EL DOCTOR LEONARDO OLIVA

Si eso fuera verdad, si fuera cierto
 Que la última palabra de la vida
 Es la palabra débil y no oída
 Con que del mundo se despide un muerto;
 Si la existencia humana
 Solo durara lo que dura el soplo
 Que la alienta y la empuja en su camino,
 Y si el límite negro de las tumbas
 Fuera el límite impuesto á su destino;
 La majestad que su mision encierra
 Con su aliento vital se perderia,
 Y el cadáver de un sabio no seria
 Sino un cadáver mas sobre la tierra.

Pero, no! que si el golpe de la muerte
 Es bastante á doblar bajo su peso
 Lo mismo que al idiota al baron fuerte,
 Jamás podrá la tumba

Prestarles á los dos la misma talla;
 Como el destino ciego
 Jamás podra bajo su golpe injusto
 Igualar á la encina y al arbusto
 Que ruedan bajo el hacha del labriego.

Los hombres son iguales
 Ante el abierto fondo de un sepulcro,
 Porque del hombre en el cadáver frio
 La creacion inmortal no ve ni encuentra.
 Sino una estatua que al perder la forma
 Para otra forma en sus talleres entra;
 Pero allí donde se hunde
 Todo pié, y enmudece todo lábio,
 Allí donde se pierde y se confunde
 La huella del idiota y la del sabio,
 Si la tumba entreabierta
 Cubre á los dos bajo la misma calma,
 Y si al cruzar la inmensidad desierta
 Los dos encuentran una misma puerta
 Confundiendo en el cielo á una y otra alma;
 La justiciera historia
 Dejando al uno vegetar perdido,
 Alza al otro un altar en su memoria,
 Marcando entre los dos la diferencia
 Que la tierra y el cielo
 Borran ante la vida y la creencia,
 Y haciendo en el lugar aborrecido

Donde acaba esta vida transitoria,
 Algo como otro cielo, de la gloria,
 Y algo como otro infierno, del olvido.

Podrá el cincel hebreo
 Dar á Josué una estatua en sus talleres
 Y negar esa estatua á Galileo,
 Pero no podrá hacer que olvide el mundo
 El robusto y divino *e pur si muove*

De su credo profundo;
 Que á pesar del fanático sombrío
 Que en el silencio del dolor lo encierra,
 Su grito sonará sobre la tierra
 Mientras rueda la tierra en el vacío.
 Podrá el templo cristiano
 Desdeñar para su aire otro perfume,
 Que el del incienso que en columnas blancas
 Sobre el dorado vaso se consume;
 Pero el santuario augusto de la ciencia
 Jamás tuvo en su altar mejor aroma,
 Que en aquel santo dia
 En que era un mundo entero el incensario
 Y un loco, un pensador, un temerario,
 Quien aquel incensario le ofrecia.

La ciencia como el cielo
 Tiene también sus himnos y sus cantos,
 Y lo mismo que Dios, tiene su culto,

Y lo mismo que Dios, tiene sus santos
 En vez de las suntuosas catedrales
 Que el suelo cubren con su inmensa mole
 Ella tiene la escuela, donde unidos
 Por el amor sagrado de la idea,
 Sobre el arpa bendita del santuario
 Levantan la oracion del pensamiento,
 El sabio contemplando el firmamento
 Y el niño deletreando el silabario.

Y allí es donde la gloria
 Tiene un altar y un busto
 Para cada escojido de la historia;
 Allí es donde la ciencia
 Va á repetir entre el clamor del mundo,
 La palabra de luz del moribundo
 Que sucumbe en la fé de su conciencia.
 Y allí es donde tú vives, varón justo,
 Al que ahora bendice en sus altares
 La santa voz del porvenir augusto;
 El que tus ciencias y tus virtudes premia
 Consagrando á tu ciencia y tus virtudes,
 Las canciones de todos sus laudes
 En el templo inmortal de la Academia.
 Allí será donde tu boca, el libro,
 Nos seguirá enseñando las verdades
 Que al Universo le arrancó tu aliento;
 Y allí donde el progreso agradecido

Quando la historia de tus hechos abra,
 Llegará con tu nombre bendecido
 A tocar á las puertas del olvido
 Para hacerte brotar de su palabra.

1873

Porque dejaste el mundo de dolores
 Buscando en otro cielo la alegría
 Que aquí, si nace, solo dura un día
 Y eso entre sombras, dudas y temores.

Porque en pos de otro mundo y de otras flores

Abandonaste esta región sombría

Donde tu alma gigante se sentía

Condénada á continuos sinsabores

Y o te vengo á decir mi espanto

Al mandarte la eterna despedida

Que de dolor el corazón me hienca

Que aunque cruel y muy triste me partida

Si la vida á los gozos es sienta

Mejor es el sepulcro que la vida

Consagrada á la memoria tus virtudes

Las canciones de todos sus laudes

En el templo inmortal de la Academia

Allí será donde tu boca, el libro

De trata y tanta verdad me enseñe

Que al Universo le arrancó tu aliento

Y que mi aliento, para

SONETO

Porque dejaste el mundo de dolores
 Buscando en otro cielo la alegría
 Que aquí, si nace, solo dura un día
 Y eso entre sombras, dudas y temores.

Porque en pos de otro mundo y de otras flores
 Abandonaste esta region sombría
 Donde tu alma gigante se sentía
 Condenada á continuos sinsabores:

Yo te vengo á decir mi enhorabuena
 Al mandarte la eterna despedida
 Que de dolor el corazón me llena;
 Que aunque cruel y muy triste tu partida,
 Si la vida á los goces es ajena,
 Mejor es el sepulcro que la vida

1873

Que el ángel del invierno
 me dió al arriar

Después . . . es necesario

ADIOS

Después de que el destino
 me ha hundido en las congostas
 Del árbol que se muere
 crujiendo de dolor,
 Tronchando una por una
 las flores y las hojas
 Que al beso de los cielos
 brotaron de mi amor.

Después de que mis ramas
 se han roto bajo el peso
 De tanta y tanta nieve
 cayendo sin cesar,
 Y que mi ardiente savia
 se ha helado con el beso

Que el ángel del invierno
me dió al atravesar.

*

Después . . . es necesario
que tú también te alejes
En pos de otras florestas
y de otro cielo en pos;
Que te alces de tu nido,
que te alces y me dejes
Sin escuchar mis ruegos
y sin decirme adios!

Yo estaba solo y triste
cuando la noche te hizo
Plegar las blancas alas
para acojerte á mi,
Y entónces mi ramaje
doliente y enfermizo
Brotó sus flores todas
y todas para tí.

En ellas te hice el nido
risueño en que dormías
De amor y de ventura
temblando en su vaiven,

Y en él te hallaban siempre
las noches y los días
Feliz con mi cariño
y amándome también!

Ah! nunca en mis delirios
creí que fuera eterno
El sol de aquellas horas
de encanto y frenesí;
Pero jamás tampoco
que el soplo del invierno
Llegara entre tus cantos,
y hallándote tú aquí!

*

Es fuerza que te alejes . . .
rompiéndome en astillas
Ya siento entre mis ramas
crujir el huracán,
Y heladas y temblando
mis hojas amarillas
Se arrancan y vacilan,
y vuelan y se van.

Adios, paloma blanca,
qué huyendo de la nieve

Te vas á otras regiones
y dejas tu árbol fiel;
Mañana que termine
mi vida oscura y breve
Ya solo tus recuerdos
palparán sobre él.

Es fuerza que te alejes
del cántico y del nido
Tú sabes bien la historia,
paloma que te vas
El nido es el recuerdo
y el cántico el olvido,
El árbol es el *siempre*,
y el ave es el *jamás!*

Y ¡adios miétras que puedes
oir bajo este cielo
El último ay! del himno
cantado por los dos
Te vas y ya levantas
el ímpetu y el vuelo,
Te vas y ya me dejas,
paloma, adios, adios!

1873

MAUNA FLOR

¿Cuando tu broche apénas se entreabria
Para aspirar la dicha y el contento,
Te doblas ya y, cansada y sin aliento,
Te entregas al dolor y á la agonía?

¿No ves, acaso, que esa sombra impía
Que ennegrece el azul del firmamento
Nube es tan solo que al soplar el viento,
Te dejará de nuevo ver el dia?

¡Resucita y levántate! Aun no llega
La hora de que en el fondo de tu broche
Des cabida al pesar que te doblega.
Injusto para el sol es tu reproche,
Que esa sombra que pasa y que te ciega,
Es una sombra, pero aun no es la noche.

1873

ESTA HOJA.

Esta hoja arrebatada á una corona
Que la fortuna colocó en mi frente
Entre el aplauso fácil é indulgente.
Con que el primer ensayo se perdona.

Esta hoja de un laurel que aun me emociona
Como en aquella noche, dulcemente,
Por mas que mi razon comprende y siente
Que es un laurel que el mérito no abona:

Tú la viste nacer, y dulce y buena
Te estremeciste como yo al encanto
Que produjo al rodar sobre la escena;
Guárdala, y de la ausencia en el quebranto,
Que te recuerde, de mis besos llena,
Al buen amigo que te quiere tanto.

1873

Con la que escribo yo generalmentee las que
Violente las arrugas de mi frente
Hasta por ella cojiunta y grave.

Y pensando en mi novia, en la adorida
Por quien suspiro y llovo sin sosiego,
Moje mi pluma en el tintero, y luego
Puse estas ocho letras á su lado.

NADA SOBRE NADA

• Poesía leída en la velada literaria que celebró la Sociedad
El Pervenir la noche del 8 de Mayo de 1873.

Pues señor, dije yo, ya que es preciso,
Puesto que así lo han dicho en el programa,
Que rompa yo la bendecida prosa,
Que preparado para el caso habia,
Y que escriba en vez de ella alguna cosa
Así, que se parezca á una poesía,
Pongámonos al punto
Ya que es forzoso y necesario en obra,
Sin preocuparnos mucho del asunto,
Porque al fin el asunto es lo que sobra.

Así dije, y tomando
No el arpa ni la lira,
Que la lira y el arpa
No pasan hoy de ser un mentira,
Sino una pluma de ave

Con la que escribo yo generalmente,
Violenté las arrugas de mi frente
Hasta ponerla cejijunta y grave,
Y pensando en mi novia, en la adorada
Por quien suspiro y lloro sin sosiego,
Mojé mi pluma en el tintero, y luego
Puse estas ocho letras: *A mi amada.*

Su retrato, un retrato
Firmado por Vallete y compañía.
Se alzaba junto á mi plácido y grato,
Mostrándome las gracias y recato
Que tanto adornan á la amada mía;
Y como el verlo solo
Basta para que mi alma se emocione,
Que Apolo me perdone
Si dije aquí que me sentí un Apolo

Ella no es una rosa,
Ni un ser ideal, ni cosa que lo valga;
Pero en verso ó en prosa
No seré yo el estúpido que salga
Con que mi novia es fea,
Cuando puedo decir que es muy hermosa
Por mas que ni ella misma me lo crea;
Así es que en mi pintura
Hecha en rasgos por cierto no muy fieles,
Aumenté de tal modo su hermosura

Que casi resultaba una figura
Digna de ser pintada por Apeles
Después de dibujarla como he dicho
Faltando á la verdad por el capricho,

Iba yo á colocar el fondo negro
De su alma inexorable y desdenosa,
Cuando al hacerlo me ocurrió una cosa
Que hundió mi plan y de lo cual me alegró;
Porque en último caso,
Como pensaba yo entre las paredes
De mi cuarto sombrío,
¿Qué les importa á ustedes
Que mi amada me niegue sus mercedes
Ni que yo tenga el corazón vacío?
Si mi vida vegeta en la tristeza
Y el yugo del dolor ya no soporta,
Caeré de referirlo en la simpleza
Para que alguien me diga en su franqueza:
Si viera usted que á mi nada me importa.

Nó de seguro, que ántes
Prefiero verme loco por tres días,
Que imitar á ese eterno Jeremías
Que se llama el señor de Caravantes,
Y convencido de esto,
Lo que era conveniente y necesario,

Borré el título puesto,
Y buscando á mi lira otro pretexto
Escribí este otro título: *El Santuario*.

¡El santuario! exclamé; pero, y ¿qué cosa
Puedo decir de nuevo sobre el caso,
Cuando en cada volumen de poesías,
En versos unos malos y otros buenos
Hay diez odas y media por lo ménos,
Sobre templos, santuarios y abadías?
Para entonar sobre esto mis cantares,
A mas de que el asunto vale poco,
¿Qué entiendo yo de claustros ni de altares,
Ni qué se yo de sacristan tampoco?

Nó; en la naturaleza
Hay asuntos mas dignos y mejores
Y mas llenos de encanto y de belleza,
Y ya que he de escribir, haré una pieza
Que se llame: *Los prados y las flores*.

Hablaré de la incauta mariposa
Que en incesante y atrevido vuelo,
Y ya abandona la rosa por el cielo
Ya abandona el cielo por la rosa;
Del insecto pintado y sorprendente
Que de esconderse entre las yerbas trata,
Y de la ave inocente que lo mata,

Lo cual prueba que no es tan inocente;
Hablaré... pero y luego que haya hablado
Sacando á luz al boquirrubio Febo,
Yo pregunto, señor; ¿qué habré ganado
Con tratar lo que todos han tratado,
Si al hacerlo no digo nada nuevo?
Como era fuerza, las rompí en el acto al ser por

Viendo que si esto tampoco es un asunto
Digno de preocuparme una sola hora,
Dejemos sus inútiles detalles,
Ya que no hay ni un señor ni una señora
Que no sepan muy bien lo que es la aurora
Y lo que son las flores y los valles....
Coloquemos á un lado esas materias
Que se prestan tan poco para el caso,
Y pues esto se ofrecé á cada paso
Hablemos de la vida y sus miserias.

Empezaré diciendo desde luego,
Que no hay virtud, creencias ni ilusiones;
Que en criminal y estúpido sosiego
Ya no late la fé en los corazones;
Que el hombre imbécil, á la gloria ciego,
Solo piensa en el oro y los doblones,
Y concluiré en estilo gemebundo:
Que haya un cadáver mas, qué importa al mundo!

Y me puse á escribir, y así en efecto,
 Lo hice en ciento cincuenta octavas reales,
 Cuyo único defecto,
 Como se vé por la que dicha queda,
 Era que en vez de ser originales
 No pasaban de un plagio de Espronceda.
 Como era fuerza, las rompí en el acto
 Desesperado de mi triste suerte,
 Viendo por fin que en esto de poesía
 No hay un solo argumento ni una idea
 Que no peque de fútil ó no sea
 Tan vieja como el pan de cada día.

En situación tan triste
 Y estando la hora ya tan avanzada
 ¿Qué hago, me dije yo, para salvarme
 De este grave y horrible compromiso,
 Cuando ningun asunto puede darme
 Ni siquiera un adarme
 De novedad, de encanto, ó de un hechizo?
 ¿Hablaré de la mar yo que en mi vida
 He viajado tan poco,
 Que en materia de charcos solo he visto
 Y eso una vez, el lago de Texcoco?

¿Hablaré de la guerra y de la gente
 Que enardecida de las cumbres baja

Desafiando al contrario frente á frente,
 Y habré de convertirme en un valiente
 Yo que nunca he empuñado una navaja?
 No, señor, que aunque estudio medicina
 Y pertenezco á esa importante clase
 Que no hay pueblo y lugar en que no pase
 Por ser la mas horrible y asesina,
 Aparte de que en esto hay poco cierto
 Como lo prueba y mucho la experiencia,
 Yo á lo ménos hasta hoy, me hallo á cubierto
 De que se alce la sombra de algun muerto
 A turbar la quietud de mi conciencia.

Sobre los libros santos, se podría
 Con meditar y con plagiar un poco,
 Arreglar ó escribir una poesía;
 Pero ni esto es muy fácil en un día
 Solo para hablar sobre esto estoy tampoco,
 Ni para hablar sobre esto estoy tampoco,
 Porque en fiesta como esta
 Donde el placer está como en sa templo,
 Salir con el Diluvio, por ejemplo,
 Fuera casi querer aguar la fiesta;
 Y como yo no quiero que se diga
 Que he venido á tal cosa,
 Ya que en mi númen agotado no hallo
 Ni el asunto ni el plan á que yo aspiro,
 Rompo mi humilde cítara, me callo,
 Y con perdon de ustedes me retiro.